*LA MEMORIA DE LAS OLLAS O CALIGRAFIAS DE LA ORFANDAD*

*Por Victoria Valencia*

*Primera Estación*

*de La Memoria de las ollas – El despojo*

En el hogar de la panela quedaron las Tinieblas.

Nacidos desde antes del tiempo primigenio Desde antes de todo En la consciencia y la inconsciencia del Padre Entre los umbrales de su movimiento Ahora son los nuevos herederos de la ocupación violenta de los cuerpos y la tierra. ¿Quién fuera el dios misericordioso que nunca habitó las escrituras? Otro hubiera sido nuestro éxodo.

En el estómago de las vasijas se amontonaron las mariposas muertas que intentaron construir un jeroglífico. Y no fue más. Nos sentamos a la mesa y entre todos desocupamos el porvenir inscripto en el abecedario de las ollas y no escuchamos los signos que avizoraban el despojo de la carne.

En pulpitos secretos confabularon los Titanes del Hierro que refundarían la patria y ellos nos regalaron la orfandad y el destino de la lepra. Se repite el golpe en la puerta. Carniceros ávidos de perpetrar en los cuerpos de mis hombres las enseñanzas de las escuelas de la muerte. Fustigan el viento que esconde el olor putrefacto de los recién martirizados. Los nuevos propietarios traen órdenes del cielo.

Los niños se acuclillan debajo de las ventanas. Hoy nos tocará a nosotros. No hubo a donde correr La sevicia hiende la madera y entre mis muslos se instalan a patadas. Ellos babearon sobre nuestros vientres. La sangre de mi hija es la orgía que guardaran las ollas hasta que yo vuelva para lavarlas. El hedor despedazó la súplica de la vela.

Bestias aguzadas Después nos involucrarán en el simulacro del perdón. Somos los extras de una reconciliación televisada. Vamos en estampida hacía el Edén.

*Segunda Estación –La periferia*

*de las caligrafías de la orfandad*

Siembro en las manos de mis hijos los últimos huesos del fuego

Ellos no recuerdan el hogar arrasado Ahora suben escalas que los transportan al cielo y allí se coronan como los nuevos dioses del destierro y se instalan como centinelas permanentes en caserones tumbados porque así es la guerra Hebra que divide los mundos Aguja capotera atraviesa esa frontera que no es ciudad y tampoco parcela Incisión de los guerreros Abismo en la noche Un desierto en las papilas Los resoplidos de la estampida son el único hedor de los vencidos en la noche

El agua chorrea de la teja

Abajo los caminos de tierra alcanzan los bordos que rodean la ciudad

Casi es la autopista cuando mis ojos llegan

Ahí dicen dejan pedazos de cuerpos desmembrados en zanjas en cajas en canecas en carros en maletas en taxis en bolsas de basura las piernas el tronco los brazos las cabezas demoran más en aparecer porque las tiran lejos

La vista desde aquí es cinematográfica

A veces los cuerpos figuran enteros y aparecen como hembras de cabelleras serpentinas en *chores* y zapatos de tacón muy alto Fugaces en el rio Han sido torturados sin piedad Traen eso que los delata entre las piernas

Autopsia en carne estallada la aguja capotera voltea el cuerpo de la que bailó y sopló en la desesperanza de las orillas

A una niña la tiran en la zanja Tiene bajados los calzones

Debajo de los puentes se trituran las huellas con las que podríamos haber vuelto al lugar de la panela.

De la selva masticada por retroexcavadoras vinieron Soles negros lacerados

 Una mujer canta un “*alabao*” y el mar no puede lavar sus ojos

¿Quién dice que esto no es Babel?

Desgarraduras en la boca de la bestia

¿Dónde está la tierra prometida?

Hay alguien que sonríe en la pared de la cocina

Un machete abre bocas para que giren los cuerpos de los rotulados

El impacto se repite con cada aleteo de los pájaros

Uno encima del otro la camándula se quedó en la baranda de la cama

¿Quién vuelve de la niebla?

Nos Expulsaron del fuego Nos amontonaron después de los límites de la lepra

La ciudad pospuso el recibimiento para cuando anduviera en campaña electoral

Dioses de la misericordia proveyeron de tamales y ron la tarde de la hambruna

Hoy refriego cuatro camisetas con sus números de prestidigitadores

 En la intemperie mi boca no silba

¿Quién les da de mamar a mis terneros?

Ellos nos espolearon con el tábano Nosotros anduvimos en manada y fundamos este círculo del infierno que cubre la ladera Entonces ellos siguieron el caminito para conquistar nuevas fronteras sagradas o vedadas y escondidas escombreras que esconden horrores de cráneos como estos que sirven para que los vecinos no se crucen pero se miren de reojo en la redondez de este único universo que ahora es el nuestro porque no es posible retornar

La ciudad nos ruge en las esquinas donde nos escampamos

Sagrado corazón de Jesús la olla de la panela hierve entre la niebla

Grito el nombre que me robaron

Suenan los meniscos contra la tierra

Mi hija corre de tumbo en tumbo portando el escudo de la patria entre sus piernas Le pertenece a los policías que se estacionan abajo a hacerle peaje a las vírgenes nuevas

Este pedazo de miseria es el globo del mundo y a mi hijo lo atravesaron con estacas Son los nuevos Jesuses Cristos Montones de muchachos que no van a resucitar Es como si fueran *made in taiwan* Tampoco los que se abrazan en las zanjas ni los que arrastra la corriente buscando una piedra que les haga de cabeza

*Tercera Estación- el retorno*

¿Y con ese perdón que hago?